



“El ejército federal”

p. 87-102

Mario Ramírez Rancaño

*La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html) (consulta: xx de xx de xxxx).

**Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.**

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México











ni de castigarlos. Pero existe un punto que llama la atención: en los Tratados de Teoloyucan se asentó que los generales, jefes y oficiales del Ejército y de la Armada, quedaban a disposición del primer jefe de las fuerzas constitucionalistas.<sup>161</sup> En realidad, Carranza jamás estuvo dispuesto a cumplir con este punto.

El sábado 15 de agosto de 1914, el general José Refugio Velasco anunció que previa disolución de su gabinete, el licenciado Francisco S. Carbajal lo había investido con el mando supremo del ejército. En virtud de que se vivían momentos difíciles y cruciales, pidió a los miembros del ejército federal, disciplina, amor a la patria, y evitar toda clase de dificultades al nuevo gobierno. A continuación les hizo saber que bajo las nuevas circunstancias, su misión consistía en disolver el ejército del cual formaban parte. Los que por última vez conformaron los altos mandos del ejército federal fueron el general Francisco A. Salido, jefe del Estado Mayor de José Refugio Velasco; el general Luis Medina Barrón, titular de la primera división; el general Ignacio Morelos Zaragoza, jefe de la segunda división; el general Eduardo Ocaranza, jefe de la Tercera División; el general Miguel Gil, jefe de la Brigada de Infantería de reserva; el general Gustavo A. Salas, jefe de la Brigada de Caballería de reserva; el general Salvador Herrera y Cairo, jefe de Artillería; los generales Carlos Casillas y Ramón Gutiérrez, jefes de Ingenieros; general José Ortiz Monasterio, jefe de transportes, y el general Agustín Aguirre, jefe del servicio sanitario.<sup>162</sup>

Efectivamente, el general José Refugio Velasco, en su condición de jefe supremo de la plaza de la ciudad de México, se la entregó el 15 de agosto de 1914 al general Obregón. Por tales días, la guarnición federal en la ciudad de México ascendía a más de 33,000 hombres.<sup>163</sup> Justo con tantos hombres, José Refugio

<sup>161</sup> Eduardo Iturbide, *op.cit.*, pp. 132-142, Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 159, Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, FCE, 1973, pp. 158-161 y Aarón Sáenz, *Los históricos tratados de Teoloyucan. Disolución del ejército federal y capitulación de la ciudad de México*, México, Patronato de la Historia de Sonora, 1964.

<sup>162</sup> *El Imparcial*, 15 de agosto de 1914.

<sup>163</sup> Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 165. Alfonso Taracena habla de 46,000 efectivos. Véase su obra *LVRM (1912-1914)*, p. 394.























